Reseña del libro Barnett R, (2001) “Los límites de la competencia. El conocimiento, la educación superior y la sociedad” Gedisa. Educación Superior. Barcelona, España.

Por Fabiana Grinsztajn

Los principales tópicos abordados en este volumen que se analizan como *ideas contemporáneas* son: el conocimiento, el aprendizaje, la educación superior, diferenciaciones entre conceptos en enfoques acerca de habilidades, competencias, capacitación, empresa, como parte de un renovado vocabulario, la búsqueda del “vocabulario perdido”: comprensión, crítica, interdisciplina y sabiduría. Los enfoques o versiones acerca de las competencias. El enfoque de la obra se realiza desde la filosofía social, se aprecia así el objeto de estudio como una práctica social. Se concibe a las ideas como representativas de intereses sociales en acción. No es pura especulación abstracta sino que los presupuestos requieren cierto grado de plausibilidad, un carácter de realizable.

Según el autor la educación superior fabrica graduados con habilidades para manejar los conocimientos de modos determinados. Sin embargo, lo que se considera válido en una época puede variar en otra dando lugar a nuevas definiciones. El libro se propone indagar acerca de las competencias de los conocimientos tenidos en cuenta en las universidades actuales. La intersección entre educación superior, conocimiento y la sociedad, se plantea como base del trabajo. Las ideas contemporáneas sobre competencia, conocimiento, habilidades, que forman parte del debate público en educación superior, influyen en las prácticas que se producen en ella, y sobre la sociedad de modo general. El método empleado consiste en un análisis sobre ideas o conceptos a modo de una *arqueología socioconceptual* según lo menciona el propio autor. El lenguaje que caracteriza una práctica social como la educación superior se modifica por causas que no son exclusivamente innovaciones al azar.

El trabajo hace eje en el currículo y la organización de las universidades a través del análisis de las ideas predominantes y las practicas consecuentes. Analiza las tensiones presentes de la educación superior en cuanto al pasaje de una universidad en cierto modo aislada de la sociedad a una institución completamente incorporada a ella. Considera que la educación superior entra en una etapa de modernidad. Barnett retoma conceptos del filósofo Jüergen Habermas desde una visión más optimista del desarrollo humano. Como pregunta central el autor propone revisar si es posible una concepción más abierta del currículo, adecuándola a la educación superior de cara a la sociedad y sustentada y el desarrollo humano. A lo largo del libro evidencia la idea de que esto es factible. Para demostrar esta idea relaciona tres elementos: conocimiento, educación superior y sociedad, en un triángulo de fuerzas independientes pero relacionadas entre sí.

La educación superior es una institución social desde sus orígenes medievales, pero recientemente ha sufrido cambios súbitos, de ser una institución pequeña y en los márgenes, paso a ser una institución grande e incorporada a la sociedad.

Se analizan las ideas que actualmente constituyen ideologías dominantes respecto del currículo: competencia y capacidad. Acumulación de créditos, transferibilidad de las capacidades, propulsoras de la reforma curricular. Estas ideas tienen un anclaje en los

intereses sociales y también surgen como producto de la asimilación de la universidad a la sociedad. El lenguaje de la educación superior está adoptando el de la sociedad términos tales como: independencia, consumidor, auditoria, competencia, se analiza la interpretación de este último término desde dos concepciones rivales de competencia.

Este es un término discutido y existen dos versiones, la forma interna o académica que se refiere al dominio de una disciplina por parte del estudiante y la idea más operativa relacionada con el interés social en el desempeño sobre todo en aquellos desempeños que mejoran los resultados económicos de las empresas. La idea de competencia académica está siendo reemplazada por la idea de competencia operativa. Se mencionan al respecto algunas de las características que el autor sugiere como diferenciadoras entre ambos enfoques: La polaridad “saber que” – “saber cómo”, es burda, proviene de concepciones diferentes acerca del conocimiento, y ambas están equivocadas, desde la perspectiva del autor, porque proponen una separación ilegítima entre el pensar y el hacer. Pero para obtener logros en cualquier nivel de complejidad se requiere el pensamiento y ese pensamiento ya es una forma de acción.

El espíritu operacional define las situaciones en forma pragmática. Pero la explicación más adecuada sería que las situaciones se definen por los intereses en juego sean estos de carácter operacional o cognitivo. A su vez focaliza en los resultados, entonces es indispensable reducir riesgos y prever resultados, la competencia es una función de una habilidad para controlar resultados. En cambio para el enfoque académico, el foco de la competencia está ubicado en las proposiciones significativas, se dirige a la distinción entre resultados pragmáticos y cognitivos.

Ambas ideologías valoran la transferibilidad a otros dominios o habilidades. Mientras la operacional enfatiza la transferibilidad a dominios de desempeño, la académica se dirige a habilidades intelectuales, transfiriendo la comprensión de una situación cognitiva a otra. En la primera se trata de metaoperaciones y en la segunda de metacognición.

En relación con el aprendizaje para la visión académica lo fundamental *es enseñar a pensar como* (historiador, físico etc) la educación superior tiene que ver con el dominio de la perspectiva disciplinar. Aunque esto raramente se expresa en los currícula universitarios, ya que esto requiere un nivel de reflexividad que no es usual. El aprendizaje es esencialmente proposicional. En la variante operacional el aprendizaje es “experiencial” por excelencia. El autor entrecomilla experiencias porque sostiene que el aprendizaje siempre es una experiencia. Para los operacionistas la experiencia de aprendizaje solo es posible en situaciones o lugares formales para ello.

Barnett concluye que la educación superior se enfrenta a dos definiciones opuestas de competencia las cuales conllevan diversas definiciones acerca de la habilidad, transferibilidad, aprendizaje, comunicación, evaluación, crítica epistemológica, cada una es coherente en sí misma, dando lugar a opuestos polarizados, aunque sostiene que las aguas se están mezclando. Las dos definiciones constituyen cosmovisiones diferentes que marcan proyectos distintos por parte de los adherentes cada una busca su legitimidad por eso son posiciones rivales, reflejan además intereses sociales divergentes. Considera que ambas están empobrecidas y propone entonces una tercera opción para lo cual realiza un recorrido por los autores como Rayle (1949) ampliamente citado por operacionistas para legitimar su postura que identifica saber hacer o *know how inteligente* como el autor propone y Faucault por el contrario escasamente citado, Hamshire (1970) sobre pensamiento y acción, quien sostiene un postulado bien interesante al decir que el pensamiento que acompaña y precede a la acción está ligado a

los procesos de decidir e intentar. Desde su perspectiva la acción no se reduce a desempeño. Detrás de una acción siempre se puede preguntar al sujeto ¿porque actuaste como actuaste? La tercera opción propuesta por Barnett sugiere la experiencia total en el mundo de los seres humanos. El término *mundo de la vida*, es indudablemente más amplio que el de la competencia operativa y la académica. La epistemología de la vida debe orientarse al conocimiento reflexivo. Las situaciones de la vida son abiertas, hace falta adoptar perspectivas alternativas, las competencias operativas y académicas son recursos, pero no únicos para enfrentar las situaciones. La capacitación para ello deberá centrarse en el proceso de diálogo y análisis reelaborados permanentemente. Los sistemas computarizados facilitan los procesos de análisis de maneras casi inimaginables. La transferibilidad ha sido cuestionada a lo largo del texto la que sostiene el autor es la metacritica actitud de apasionado escepticismo como diría B. Rusell actitud en la que nada se da por sentado todo se debe someter a escrutinio. La transferibilidad de un estado de la mente que consiste en comparar, contrastar, intercambiar. Revisar y experimentar a través de los distintos dominios de nuestros propios proyectos humanos. Para ello sugiere la necesidad del intercambio con otros. La orientación es al bien común. La capacitación para la vida está limitada por intereses, juegos de poder, valores motivaciones etc. La capacitación tiene que ver con la ampliación o flexibilización de las condiciones.

Consecuencias en educación superior:

- Reflexión sistemática sobre las propias acciones
- Reinterpretación de situaciones, un curriculum es un conjunto de posibilidades de esperanzas prácticas enmarcadas en parte por el estudiante
- Diálogo genuinamente abierto alentando al estudiante a desarrollar la competencia dialogística
- Adhesión a las reglas del discurso racional y al vez su cuestionamiento por su carácter de convención.
- Disposición para argumentar la evaluación de los otros
- Apertura a formas de análisis no dejarse dominar por ningún método.
- Perspectiva escéptica
- Atención al carácter del dialogo
- Autoevaluación del propio aprendizaje con interacción de pares
- Comprobación de implicaciones y validez en situaciones pragmáticas incluyendo la evaluación ética
- Exploración de implicancias de los argumentos sostenidos con validez para las instituciones políticas económicas y otras.